

20-21-53

La prensa franquista de todos los matices, tiene por denominador común el tratar a Francia despreciativamente. Todos los epítetos que el expresivo idioma español elaboró en el curso de los siglos para expresar conceptos de menosprecio -¡y son abundantes!-, se encuentran diariamente aplicados a Francia, en los periódicos franquistas. Según éstos, ni los soldados franceses son hombres, ni las mujeres honestas, ni la Economía del país solvente, ni su régimen estable, ni su religiosidad merece crédito. En Francia hay, para ellos, poco más que viciosos, degenerados y comunistas. Uno de los diarios más francófilos, tal vez el que gana el concurso, es "EL PENSAMIENTO NAVARRO". El marco cultivado con mayor predilección por el órgano tradicionalista es el religioso, en el cual es algo así como el cancerbero de la ortodoxia.

Con motivo del Congreso por la Paz, celebrado en Viena, publicó "EL PENSAMIENTO" un largo trabajo, encabezado por gruesos titulares, en que se leía el siguiente texto: "LOS CATOLICOS FRANCESES, QUE EVITARON VENIR A BARCELONA, SE QUEDAN CON SENTIMIENTO AL NO PODER ACUDIR AL CONGRESO DE VIENA, PROHIBIDO POR LOS OBISPOS".

Descontamos el reconocimiento de que los católicos franceses evitaron acudir al Congreso Eucarístico de Barcelona, hecho por primera vez en la prensa española, rectificando contundentes informaciones anteriores, cuyo falseamiento proclama ahora paladinamente el órgano tradicionalista. Mas igualmente falso es el filocomunismo imputado a los católicos franceses por no acudir a la capital catalana. Los católicos franceses, con el Arzobispo de París -hoy Cardenal Feltin-, a la cabeza, dejaron en gran número de acudir a Barcelona, porque vieron en aquella asamblea demasiada maniobra franquista. Se lo callaron por respeto al Vaticano; pero, en lugar de concurrir a la gran ceremonia, se quedaron

en casa. Esta es la verdad. Y el diario carlista sabe que falta a esa verdad, en las palabras textuales que vamos a leer a continuación: "Aquellos sectores de católicos franceses que se negaron a acudir al Congreso Eucarístico de Barcelona, se muestran pesarosos por no acudir, como tales católicos, al Congreso de los Pueblos por la Paz, en Viena". "queremos hacer notar este hecho -sigue diciendo "EL PENSAMIENTO"-, para que se explique de forma tardía lo que les alejaba de la manifestación religiosa de la ciudad del Mediterráneo: sus afinidades y tendencias pro-comunistas".

En el largo editorial en que trata el tema, el diario tradicionalista relaciona la actitud que apoda de pro-comunista en los principales órganos católicos de París. "LA CROIX" -dice "EL PENSAMIENTO"-, como siempre, aunque condena el Congreso, a su modo, deja una puerta abierta para llegar a él... PAX CHRISTI -sigue diciendo "EL PENSAMIENTO"-, no se sitúa sobre el mismo plan que el movimiento por la paz... (pero) ... lograría con toda lealtad ponerse de acuerdo con ese organismo... Henry Martin, perteneciente al grupo de sacerdotes obreros, ha dado algún mitin haciendo campaña por la asistencia. Y otro abate... De Pierre, ha publicado un artículo (recomendando la asistencia)... "LA VIE INTELLECTUELLE", revista mensual de los Dominicos, rompió lanzas en favor de De Pierre... Otro semanario, "TEMOIGNAGE CHRETIEN" -continúa el periódico carlista-, admite a priori la participación en el Congreso de Viena, siempre que se fijen las condiciones de una verdadera acción democrática".

"EL PENSAMIENTO NAVARRO" termina su editorial con las líneas que van a escuchar nuestros oyentes: "Son éstas las publicaciones que más daño han hecho a España y mayor incomprensión han mostrado y siguen mostrando para con el católico español, claro es que porque está muy lejos de tener esas conexiones con los que forman parte del Congreso/Vier

Los católicos franquistas en general y el órgano carlista en particular, van adquiriendo el hábito de referirse al "catolicismo español" como si se tratara de una Confesión nacional separada y distinta de las restantes iglesias nacionales dentro de la Comunidad Católica; algo de alguna manera parecido a la condición de las iglesias nacionales, distintas y separadas, dentro de la familia protestante. La afirmación de "católico español", puesta en los labios o en el texto de un franquista, suena, para un observador neutral, de manera harto similar a lo que suena la afirmación de "católico anglicano" puesta en los labios o en el texto de un protestante inglés. El artículo editorial que acabamos de comentar ofrece una muestra elocuente de ese fenómeno, ciertamente poco lisonjero para un católico.

Mas, no son sólo las publicaciones periódicas católicas francesas las que merecen de la prensa franquista conceptos peyorativos. Pocos jefes de Estado han sido puestos en la picota ante sus lectores, como lo fué el Presidente de la República Francesa, señor Auriol. Y los salones del Eliseo han sido los primeros abiertos en París a la caridad con motivo de las pasadas fiestas de Pascua. Trescientos niños enviados por las escuelas públicas, fueron recibidos bajo sus artesonados, tomaron asiento en sus comedores y salieron del Palacio presidencial tras una sesión de regocijo, con los juguetes que puso en sus manos la munificencia presidencial, del hombre tantas veces maltratado como terrible masón y marxista furibundo por los "católicos españoles" del estilo de "EL PENSAMIENTO". Ese mismo señor Auriol será el que, próximamente, impondrá el capello cardenalicio al Cardenal Roncalli, Nuncio apostólico de París, como Jefe del Estado francés y obrando en nombre y representación de la más alta Jerarquía de la Iglesia de Cristo.

X X X

Han escuchado ustedes la lectura del artículo titulado "LA FRANCIA FILOCOMUNISTA", escrito por nuestro colaborador Puy ZALDU GALDARRAIN.